

P. Armando Raffo (sj):

“Aprendí a estar en las cosas grandes y en las chicas”

El Padre Armando Raffo (sj) ingresó a la Compañía de Jesús (Jesuitas) hace 33 años y durante nueve años fue su Provincial.

Desde 2004 y hasta el pasado mes de abril fue Rector del Colegio Seminario, donde llevó adelante varias transformaciones importantes, no sin tener que superar algunas dificultades.

Si bien el P. Raffo estudió en el Colegio Zorrilla (HH. Maristas) y en el Colegio Sagrada Familia, su vinculación con el Seminario y la Compañía de Jesús comenzó de adolescente.

“A los 16 años, me vinculé a un movimiento que se llama Castores, que nació en el Colegio Seminario. Castores son grupos cristianos que trabajaban en distintos barrios, sobretodo en la tarea de construcción, donde dábamos una mano. Esos grupos estaban animados por compañeros jesuitas, que vivían en comunidad en una casa que se llamaba “El Cabré”. Ahí fue cuando me empecé a entusiasmar, profundicé mi Fe, hice los primeros retiros y quedé muy impactado por el testimonio de compañeros como Mosca, Pérez Aguirre, Crovara, Romi Lezama, entre otros. Ahí asumí más a fondo mi cristianismo y empecé

a comprometerme más en todo. Cuando se empezó a fundar “La Huella” estuve en un grupo que se llamaba de apoyo a “La Huella”, e incluso pensé en irme a vivir allí. Fue en ese momento que hice un retiro, en Arequita, donde sentí que Dios me invitaba a ser jesuita y así lo hice.”

El Padre Armando Raffo recuerda que el noviciado lo llevó adelante en Uruguay siendo su primer maestro el Padre Pérez Aguirre y el segundo el Padre Eduardo Rodríguez. “La formación jesuita incluye una etapa en donde se nos dicta una especie de cultura general, vinculada a lo que después se va a hacer. La filosofía la hice en lo que antes era el ITU (Instituto Teológico del Uruguay). Luego de eso, son dos años más: viene la enseñanza de magisterio, algunos hacen un año otros dos. A mí me tocó en el Colegio de Tacuar-

embó, donde también daba clase, estaba encargado de los Castores y a su vez era pupilero. Después de Tacuarembó me fui a estudiar Teología a España. Como llegué a mitad del año lectivo, hice unos cursos de profundización de Filosofía y después toda la Licenciatura en Teología. Cuando volví trabajé un tiempo en la CVX, algo así como la evolución de los Castores y al mismo tiempo empecé a trabajar en la Universidad Católica, en el Departamento de Ciencias de la Religión. Luego comencé a ser maestro de novicios, durante unos cinco años”.

¿Qué implicó para Usted estar al frente de un colegio con 1900 alumnos y más de 400 funcionarios?

Los españoles dirían “Una gozada”. Fue una experiencia muy linda. Porque yo no venía de ese sec-

En primera persona



En el año 1995 es nombrado Provincial, cargo que ejerció durante 9 años, tras lo cual fue designado Rector del Colegio.



tor de la educación sino del sector universitario, aunque sí me gustaba el trabajo con los más jóvenes. Aquí encontré gente maravillosa, muy comprometida. Por supuesto que había, como en todos lados problemas, pero me encontré un equipo muy lindo, digamos educadores de vocación. El grueso de gente que trabaja acá adentro son educadores de alma y eso me animó mucho. Además el Colegio tiene una propuesta pastoral muy viva, que recoge experiencia de años. Ver en los tiempos que corren gurises con una fe honda, muy solidarios, muy trabajadores, muy sencillos entre ellos, con una cantidad de valores que yo he visto en los muchachos de acá, entonces uno ve que empiezan a darse los frutos.

También, el Colegio tenía dos carencias, por decirlo de alguna forma. Una en inglés y otra en lo deportivo. Por tanto una de las cuestiones que me propuse fue en mejorar estas dos cosas que creo se han logrado. Obviamente esto supuso algunos problemas porque implicó hacer reestructuras internas que fueron tortuosas, para la gente y para mí. En esos momentos uno a veces duda de si el camino tomado es el correcto, por eso no fue fácil. Ahora, al ver los frutos estoy contento. El Seminario es un colegio grande, con mucha tradición, por lo que cuando se quiere cambiar algo la gente dice

“si siempre se hizo así y venimos funcionando bien, ¿por qué viene usted ahora con esto?”. Entonces creo que uno de los puntos importantes fue tomar esa decisión, aguantarla y también sufrir con los dolores que vinieron con esa decisión. Pero, sinceramente, el balance es positivo.

Durante estos años se dio una cosa que valoro mucho, y es que muchos ex alumnos volvieron al Colegio al darse cuenta que nuestro inglés había mejorado notoriamente.

¿Por dónde pasaron esos cambios en el inglés?

Se le dio una mayor carga horaria, se reorientó la enseñanza del idioma, se crearon niveles, etc. Hicimos lo que se llama un inglés por inmersión. Hoy nuestros alumnos más chicos empiezan cantando en inglés, los profesores les hablan todo el día en inglés, hacen cosas en inglés, la idea es que así como aprendemos español, escuchándolo todo el día, ellos aprendan inglés. La idea es que los chicos salgan hablando fluidamente inglés. No transmitimos mucho de la cultura inglesa, pero tenemos claro que queremos que hablen muy bien inglés.

Es cierto que hubo problemas porque algunas cuestiones se resintieron como la cantidad de horas de educación física extracurricu-

lar o el teatro. Otro tema fueron los padres, porque los libros de inglés son muy caros y las editoriales los cambian todos los años, por lo que los recibíamos muchas quejas. Pero estamos contentos porque nuestros alumnos en inglés andan “como aviones”.

¿Cómo trabajó el tema de la Educación Física que según dijo era un problema a solucionar?

Eso lo hicimos de otra manera. Lo que hicimos fue reducir Educación Física y fomentar deporte. Dejamos de Educación Física sólo lo curricular y pusimos mucho más deporte extracurricular optativo para los chicos. Entre otras cosas empecé a hacer la famosa piscina, que a fin de año ya estará lista. Mi idea es esta: tenemos un colegio que está en el centro al cual viene gente de todos lados, entonces ya que el alumno se desplaza, que tenga todo en el colegio, que no tenga que salir para ir a inglés, para ir al club, etc. Si los alumnos hacen el esfuerzo de venir hasta acá, que se vuelvan a sus casas con todo hecho.

¿A que atribuye que el Seminario tenga tanta fidelidad por parte de sus ex alumnos?

En esa fidelidad hubo vaivenes. Por un lado está “la guardia vieja”, que son los abuelos o bisabuelos





“las maestras que tenemos en el colegio son unas joyas”



que no pueden concebir que un hijo o un nieto no venga acá. Imagino que tiene que ver con que los educadores eran jesuitas y que estaban muy cerca de los chicos, eso crea lazos muy fuertes. Hubo un rector muy famoso, el padre Novoa, que hasta hoy los alumnos hablan de él. Luego del Concilio Vaticano Segundo cuando se cambiaron muchas cosas, y yo era aun estudiante, mis compañeros mayores introdujeron cambios en el Colegio, entre ellos casi se eliminó el deporte y se hizo muy fuerte lo pastoral. Yo creo que ahí hubo un bache: algunos quedaron muy unidos a la propuesta pastoral pero otros se demostraron poco interesados.

Yo creo que el secreto está en dos cosas que son muy conocidas, una es la propuesta académica que es muy buena, aunque cuando estaban acá despotricaban, después les va bien. La otra es la propuesta pastoral, que es muy rica, que toca cosas humanas. Hay muchas cosas que van logrando que los chicos sean amigos, porque aprenden a respetarse, a quererse, a apoyarse.

Yo siempre digo que las maestras que tenemos en el colegio son unas joyas y el secreto está en (que no sé si se da en otros lados), que son maestras catequistas, lo cual no es fácil de encontrar. Una maestra que es maestra y catequista de verdad, que lo siente y es militantemente católica, en clase si un niño se enferma, pide por él.

Es algo parecido a cuando nosotros los Jesuitas éramos maestros. También es muy importante la profundización de la fe, lo cual hace que sigan relacionados con nosotros de distintas maneras. Se juntan, vienen a jugar al fútbol, se quedan hasta nueve y media, en definitiva sienten el Colegio como su casa.

¿Cómo fue su relación con el sindicato?

Ha sido buena. Cuando yo llegué el sindicato casi no se reunía e incluso había dificultad para que tuvieran representante, porque nadie quería ser elegido. Más allá de que hay paros que se han hecho que no he entendido, porque no entraban en el punto, he discrepado, pero respetando su derecho a huelga. Últimamente el sindicato está un poco más fuerte, se han organizado un poco más y hemos querido tener un diálogo más sistemático. La idea es que, haya o no problemas, nos veamos dos veces al año. Lo que lamenté, y lamento, es que a veces se suman a muchos paros a los que yo no me sumaría, porque no hacen a la cosa. No solamente porque siendo docente pierden ingreso, sino porque además está el tema del servicio que prestamos. Los días de paro el colegio está abierto, recibimos a los chicos, pero no podemos ofrecerle el mismo servicio. Nunca lo he dicho como Rector, pero me gustaría pedirles que

piensen, que reflexionen -y sean libres- si creen que realmente ese paro convocado vale la pena y corresponde. Me parece que es importante que cada uno tome su decisión con libertad. Pero gracias a Dios no ha habido problemas, y en algunos momentos en que hemos tenido algunos cambios y ellos han venido a preguntar por qué quitábamos horas, les hemos explicado los motivos en un marco de diálogo y respeto.

¿Qué siente que se lleva del Colegio?

Quizá lo más importante, y que ahora lo puedo decir porque antes me daba un poco de vergüenza, es un aprecio muy grande por la educación en estas etapas (Inicial, Primaria y Secundaria). Yo fui de los que de joven cuestionaba mucho al Colegio en momentos en que muchas congregaciones cerraron colegios. De pronto era porque no se veían frutos, o porque eran colegios que venían de la clase social más acomodada.

Cuando me asomé a esta realidad me encontré con una cosa muy valiosa, como el respeto y la admiración por el trabajo educativo, grande y chiquito. El empeño y el cariño que pone la maestra en atender a un chico, los docentes, los educadores, los responsables de nivel, los tutores. Me parece que lo que marca es la gente.

Lo segundo que me llevo son muchos aprendizajes, especialmente

En primera persona



de cosas con las que nunca había trabajado antes, como gestión y gestión de proyectos.

Aprendí también a estar en las cosas grandes y en las chicas, algo que me gustó mucho y me propuse de entrada. Implica pasar de estar viendo un gran proyecto de cambios curriculares a participar en un retiro, o bajar a confesar chiquilines de sexto.

También me llevo un cariño muy grande por mucha gente, que la quiero, con quienes trabajamos juntos, o gurises que acompañé. Lo más importante, uno se lleva gente en esto, mucha gente.

¿Qué siente que le dejó al Seminario?

Lo más concreto: un colegio con un inglés muy bueno, un colegio que obtuvo el ISO 9001 – 2000, por la gestión en lo que es el acompañamiento personal.

También dejó la creación de lo que se llama el Director Académico y que permite unificar más al Colegio y cuyos resultados se están empezando a ver.

A otro nivel lo que yo dejo es mucho espíritu de delegación, porque yo creo que el rector no tiene que resolver todo, hay cargos intermedios en los que hay que confiar y

delegar y yo he hecho un esfuerzo para que eso sea así. Autonomía en los distintos sectores, aunque las cosas grandes las tratamos entre todos.

Por ejemplo, la fiesta de los sextos que salen de Bachillerato, siempre era algo de bachillerato, ¿por qué? salen del Colegio, entonces lo organizamos entre todos.

Otra cosa importante: aquí nadie tiene que sentir temor si dice lo que piensa, si lo dice bien y a quien corresponde. Fomenté mucho la libertad. Yo sentía que había mucho temor. Yo prefiero trabajar con gente que diga lo que piensa, que esté furiosa conmigo o absolutamente de acuerdo conmigo, pero que lo diga bien. Y lo mismo les digo a los alumnos. Digan lo que piensan, lo que sienten. Lo que yo llamo la cultura del respeto. Yo diría que eso prendió.

Otra cosa es que en febrero tenemos “la jornada docente”, pero yo instauré que fuera jornadas para todo el colegio, no solamente para el docente. Empecé a hacer el “informe del Rector”, donde yo comunicaba a la gente las grandes decisiones para ese año y explicaba por qué. Me parece importante que quien dirige el Colegio rinda cuentas y explique lo que se está haciendo y por qué.

¿Sintió alguna vez la soledad del rectorado?

Sí, se siente. Por ejemplo cuando se consulta con el Concejo Pastoral, y no todos están de acuerdo, se siente la soledad en la decisión, si aquello salió mal, el responsable eres tú. Nosotros los Jesuitas tenemos una forma de funcionar, que mirado de afuera parece que somos muy verticalistas, cuando en realidad no lo somos. El voto de obediencia para nosotros es muy importante. Se disiente, se habla, pero después quien decide es el superior; eso de alguna manera se traslada a los colegios. Se consulta, se habla con toda libertad y luego el rector decide. Así funcionamos nosotros, pero en la Compañía se exige la consulta. Un Provincial, un Rector no puede decidir algo sin demostrar que consultó, cuándo y cómo. Pero en la última decisión está solo.

¿Qué nuevo destino le fijó la Compañía?

Me voy a Río de Janeiro a continuar en algo en lo que mientras era Rector ya trabajaba. En América Latina tenemos una especie de secretariado de servicios y de gobiernos para las cosas comunes, lo que llamamos CPAL (Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina), donde hay un Presidente y un equipo que trabaja para los Jesuitas Provinciales de toda América Latina. Desde hace años que estoy trabajando para la formación de los jóvenes Jesuitas, mediante informes, evaluaciones, propuestas. Ese trabajo ha crecido y por tanto me dijeron que me tenía que mudar para trabajar full time. Estaré unos 3 años para implementar una serie de cosas que estamos llevando adelante en la formación de los Jesuitas en distintas partes.